



Filiación III  
Cultura pagana, religión de Israel,  
orígenes del cristianismo



Filiación III  
Cultura pagana, religión de Israel, orígenes del cristianismo

Actas de las V y VI Jornadas de Estudio  
«La filiación en los inicios de la reflexión cristiana»  
Instituto de Filología San Justino, Madrid,  
19-21 de noviembre de 2007  
y 3-5 de noviembre de 2008

Patricio de Navascués Benlloch  
Manuel Crespo Losada  
Andrés Sáez Gutiérrez  
(editores)

E D I T O R I A L T R O T T A  
F U N D A C I Ó N S A N J U S T I N O

**COLECCIÓN ESTRUCTURAS Y PROCESOS**  
**Serie Religión**

© Editorial Trotta, S.A., 2011  
Ferraz, 55. 28008 Madrid  
Teléfono: 91 543 03 61  
Fax: 91 543 14 88  
E-mail: [editorial@trotta.es](mailto:editorial@trotta.es)  
<http://www.trotta.es>

© Patricio de Navascués Benlloch,  
Manuel Crespo Losada y Andrés Sáez Gutiérrez, 2011

ISBN: 978-84-9879-218-8  
Depósito Legal: S. xxx-2011

Impresión  
Gráficas Varona, S.A.

## CONTENIDO

<i>Presentación: Patricio de Navascués Benlloch</i> . . . . .	9
<i>Abreviaturas utilizadas</i> . . . . .	13

### CULTURA PAGANA

Aristas de sustrato en la filiación etrusca: <i>Roberto López Montero</i> . . . . .	17
La filiación en Homero y en Hesíodo: <i>Emilio Crespo</i> . . . . .	37
Filiación divina en la religión griega: el caso del orfismo: <i>Miguel Herrero de Jáuregui</i> . . . . .	49
Eternidad, tiempo y divinidad. Las implicaciones filosófico-teológicas del debate en torno a la generación del mundo en el <i>Timeo</i> : <i>Franco Ferrari</i> . . . . .	59
La filiación en las inscripciones griegas de Asia Menor: <i>María Paz de Hoz</i>	85
Adopción y cristianismo en el imperio romano: <i>Angelo di Berardino</i> . . . .	107

### RELIGIÓN DE ISRAEL

Filiación divina en el libro de los <i>Jubileos</i> : <i>Jacques van Ruiten</i> . . . . .	129
---	-----

### ORÍGENES DEL CRISTIANISMO

El hijo y los hijos. Filiación y sufrimiento a propósito de Hb 5, 8 y 12, 1-11: <i>César Augusto Franco Martínez</i> . . . . .	155
Jesús υἱός-τέκνον. Proveniencia del Mesías y asociación de funciones mesiánicas en el Apocalipsis de Juan: <i>Luca Arcari</i> . . . . .	183
La filiación divina de Cristo en el judeocristianismo: <i>Daniel Vigne</i> . . . . .	203
La filiación en los gnósticos «setianos». Una aproximación: <i>Fernando Bermejo Rubio</i> . . . . .	223

CONTENIDO

El hijo antes de la creación del mundo en la obra de san Justino: <i>Juan José Ayán Calvo</i> .....	257
El camino de la filiación: Jesús, el Hijo, en Justino Mártir: <i>José Granados</i> .....	279
La filiación en Justino Mártir: los cristianos: <i>Giuseppe Visonà</i> .....	315
¿Cómo se integra el tema de la filiación en la obra y en el pensamiento de Justino? [Filiación divina de Cristo y filiación divina de los cristianos en los escritos de Justino Mártir]: <i>Philippe Bobichon</i> .....	337
Filiación por <i>gnome</i> (γνώμη): <i>Patricio de Navascués</i> .....	379
<i>Índice bíblico</i> .....	395
<i>Índice onomástico</i> .....	399

## PRESENTACIÓN

*Patricio de Navascués Benlloch*

Facultad de Literatura Cristiana y Clásica San Justino (Madrid)

Se presenta el tercer volumen de *Filiación. Cultura pagana, religión de Israel, orígenes del cristianismo*, que recoge las Actas de las Jornadas celebradas en el entonces Instituto Diocesano de Filología Clásica y Oriental San Justino (Madrid) en los años 2007 y 2008. Motivos de diversa índole han provocado este retraso a la hora de la publicación. Uno de ellos y no pequeño: la transformación del citado Instituto en Facultad de Literatura Cristiana y Clásica San Justino.

La nueva Facultad, por supuesto, asumirá este proyecto de indagar acerca de la filiación y todos sus aspectos relacionados en la Antigüedad clásica y cristiana. De hecho, el proyecto iniciado por el Instituto en el año 2003 sigue adelante. Las Jornadas han cumplido con su cita anual de cada mes de noviembre y esperamos poder publicar, el año próximo el siguiente volumen (con las actas de los años 2009 y 2010).

La división de este tercer volumen es la adoptada ya para los dos precedentes: cultura pagana, religión de Israel y orígenes del cristianismo. En primer lugar, se aborda en este volumen el estudio del concepto de filiación a través de la epigrafía etrusca a cargo de uno de los pocos especialistas en la materia (López Montero). La cultura etrusca, se comporta como tantas otras, pero no deja de tener sus peculiaridades. Conoce la filiación natural y la positiva, utiliza indistintamente los mismos términos ya sea para hombres como para dioses, reconoce, en fin, el significado biológico y también jurídico, tanto del padre como de la madre.

Entramos en ámbito griego de la mano de la literatura de Homero y Hesiodo (Crespo Güemes) analizando la formación de los patronímicos en ambos autores y las circunstancias históricas que les ayudaron a configurarse de ese modo, para pasar después a una exposición de los tipos de filiación en los mitos registrados por ambos poetas. Muy emparentada con esta última se nos brinda la siguiente colaboración acerca del orfismo (Herrero de Jáuregui) extendiendo el estudio del concepto a los ámbitos

de la teología, antropología y cosmología, y deteniéndose de modo especial en el caso de Dioniso, hijo de Zeus, tan relevante en los primeros siglos cristianos de cara al encuentro o confrontación, según los casos, entre fe cristiana y tradición griega.

Como en otras ocasiones, dedicamos también nuestro espacio a la filosofía pagana, tan decisiva a la hora de suministrar categorías a los primeros intentos de reflexión cristiana. Los debates sobre la interpretación de la cosmogénesis del *Timeo* platónico fueron abundantes en los primeros siglos cristianos. En esta ocasión se analizan conceptos clave como ‘eternidad’, ‘tiempo’, ‘tiempo desordenado’ y sus relaciones con lo divino y el cosmos (Ferrari), insustituibles si uno quiere entender el pensamiento relativo a la generación del Verbo entre cristianos. A este mismo período cronológico *grosso modo* se refiere el siguiente estudio acerca de la epigrafía minorasiática (de Hoz), que ofrece interesantes datos que nos permiten conocer de cerca las relaciones entre el lenguaje y los distintos tipos de filiación, el uso figurado del concepto en clave política y referido al emperador o a héroes griegos, el papel preponderante, dentro de lo divino, de la gran diosa madre así como otras implicaciones (afectivas, jurídicas, sociales) asociadas a la filiación.

Por último, en esta sección de cultura pagana se ofrece un estudio acerca de la adopción en los tiempos del Imperio (Di Berardino), de donde se desprenden las serias consecuencias que implicaba para un pagano pasar a ser, por medio del bautismo, hijo de Dios, al tiempo que renunciaba a sus dioses domésticos.

La parte dedicada a la religión de Israel en este volumen cuenta con el análisis del concepto de filiación *divina* en el libro de los Jubileos (van Ruiten), entreteniéndose en los hijos de Israel como «hijos del Dios vivo» y en Jacob como «hijo primogénito de Dios». Dicho escrito, que no da cabida a una comprensión real del término, autoriza, sin embargo, por medio de una interpretación metafórica a presentar la relación entre Dios y su pueblo con unos lazos muy estrechos (consagración, elección, obediencia...) e irrompibles.

Inauguramos esta vez la sección cristiana con el estudio dedicado a la carta a los Hebreos (Franco Martínez), poniendo de relieve algunos aspectos cristológicos, soteriológicos y antropológicos con los que se relaciona el concepto clave de la filiación. El autor se centra en dos pasajes: Hb 5, 8 y 12, 4-11. El sufrimiento, el dolor, juegan un papel perfectivo nada desdeñable que ha de aplicarse según los casos, con unas connotaciones a Cristo y su misión como sacerdote, con otras a los cristianos y su condición de hijos de Dios. A continuación, centramos nuestra mirada en el libro del Apocalipsis (Arcari), en el que se afronta la figura del Mesías y la cuestión de su proveniencia a partir de Israel. La representación de Israel como mujer (importante en la mentalidad hebrea por las funciones asociadas a la filiación materna) y como figura santa y sacerdotal, a un tiempo, podría ponerse en relación con la polémica acerca del linaje

sacerdotal de Jesús, delatada por algunos testimonios de la primera literatura cristiana.

Exploramos también el concepto de filiación en los testimonios primitivos del judeocristianismo (Vigne), los cuales no dudan en enfatizar el momento del bautismo en el Jordán. El panorama que se ofrece, reconstruido con dificultad por el estado fragmentario de las fuentes, es lo suficientemente complejo como para trazar una única conclusión. Aun así, podríamos distinguir entre un intento más antiguo y respetable que no cuestiona el carácter naturalmente divino del Hijo encarnado y ungi-do (nazarenos) y otro más reciente que lo rechaza (ebionismo y formas derivadas). Por otro lado, dentro del vasto cuadro de credos cristianos de los primeros siglos, los gnósticos setianos (Bermejo Rubio) podrían haber configurado su doctrina acerca de la filiación de los hombres espirituales a partir de la experiencia de autoconciencia divina, poniendo así de manifiesto la insuficiencia de las explicaciones de la Gran Iglesia (plasmación, adopción), y rompiendo con postulados básicos de la ortodoxia como el vínculo existente entre filiación y encarnación (anulando la realidad y unicidad de esta última) o filiación y sacrificio.

La figura de san Justino concentra cuatro colaboraciones. Se aborda el dominio cristológico en su momento de la preexistencia anterior a la creación (Ayán Calvo), encontrando notables paralelos con la concepción valentiniana, salva la sobriedad del santo mártir: generación del Hijo provocada por el querer paterno con vistas a los misterios salvíficos de la historia futura de salvación, punto de arranque de la reflexión del santo. Los diversos misterios de la vida de Jesús (Granados) dan luz para percibir más de un título de filiación en el único Jesús (Hijo de Dios, nacido del Padre y nacido virginalmente de María; hijo del hombre, entroncado en la descendencia de los patriarcas gracias al nacimiento de María). La dimensión humana requiere del dinamismo del Espíritu que conducirá a la carne de Jesús a lo largo de una historia de filiación que culmina en el ofrecimiento sacerdotal, por medio del sacrificio, de toda la creación al Padre. En dominio antropológico (Visonà) se pone oportunamente de relieve el valor de las categorías de adopción, linaje, elección con que el Santo se presenta ante paganos y judíos, así como el concepto gozne de ‘semillas del Logos’, capaz de aunar las diversas especies de filiación en torno a Cristo Logos, padre de los hombres. Finalmente a propósito de Justino se ofrece una visión de conjunto (Bobichon) que pone de relieve la intensidad tan alta con que la cuestión acerca de la filiación de Cristo es tratada en el *Diálogo con Trifón*, distinguiéndose así del resto de la obra del propio Justino y de otros Padres apologetas.

Por último, se analiza, a partir de un testimonio del gnóstico Heraclión y en el resto de la primera literatura cristiana (Navascués) la especie de filiación por *gnome* o consejo, según la cual el Hijo, por ser tal, es la expresión personalizada del consejo paterno, al cual se ajusta siempre amorosamente. Poseer este consejo paterno y ajustarse a él de

modo concorde por parte de los hombres que forman la Iglesia, igualados en sus juicios internos, es un signo de la filiación divina a la que están llamados.

De buen gusto concluyo esta presentación agradeciendo la ayuda prestada por la Archidiócesis de Madrid, así como por la Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid, de cara a la celebración de estas Jornadas, cuyo fruto podemos tener ahora por escrito. La labor siempre es conjunta. Imprescindible, el trabajo de los otros dos editores: los profesores Manuel Crespo Losada y Andrés Sáez Gutiérrez. El apoyo de los profesores Ayán Calvo y Aroztegui Esnaola sigue siendo una ayuda inestimable para el desarrollo de este proyecto que empezó hace unos cuantos años. Y, por supuesto, es menester reconocer también el entusiasmo y cercanía del claustro de profesores de la Facultad de Literatura Cristiana y Clásica San Justino, así como la labor incansable de Marta Soto y María del Carmen Pajuelo en la Secretaría, y de Raquel Oliva, en la preparación de estas actas.

## ABREVIATURAS UTILIZADAS

ABR	Australian Biblical Review
AncB	Anchor Bible
AncSoc	Ancient Society. Louvain
BAC	Biblioteca de Autores Cristianos
BibRes	Biblical Research
BTL	Bibliotheca Teubneriana Latina
BU	Biblische Untersuchungen
BZNW	Beiträge zur Zeitschrift für die neutestamentliche Wissenschaft
CBQ	The Catholic Biblical Quarterly
CCL	Corpus Christianorum Latinorum
CIG	Corpus Inscriptionum Graecarum
CSEL	Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum
EA	Epigraphica Anatolica. Zeitschrift für Epigraphik und historische Geographie Anatoliens. Bonn
EKK	Evangelisch-katholischer Kommentar zum Neuen Testament
EMP	Edizioni Messaggero Padova
Epigraphica	Epigraphica. Rivista italiana di Epigrafia. Faenza
EPRO	Études préliminaires aux religions orientales dans l'empire romain
EtB	Études bibliques
EthSt	Erfurter theologische Studien
ETL	Ephemerides Theologicae Lovanienses
FGrH	Fragmenta der griechischen Historiker
FuP	Fuentes Patrísticas
GCS	Die griechischen christlichen Schriftsteller der ersten drei Jahrhunderte
Glotta	Zeitschrift für griechische und lateinische Sprache. Göttingen
HAR	Hebrew Annual Review
HSPh	Harvard Studies in Classical Philology. Cambridge, Massachusetts
HTHR	Harvard Theological Review. Cambridge, Massachusetts
ICC	The International Critical Commentary
IG	Inscriptiones Graecae
IK	Inschriften griechischer Städte aus Kleinasien. Bonn, Habelt
JAOS	Journal of the American Oriental Society
JBL	Journal of Biblical Literature
JETS	Journal of the Evangelical Theological Society
JHS	Journal of Hellenic Studies. London
JIES	Journal of Indo-European Studies. Hattiesburg, Mississippi

ABREVIATURAS UTILIZADAS

JSJ	Journal for the Study of Judaism
JSOT.SS	Journal for the Study of the Old Testament Supplement Series
KEK	Kritisch-exegetischer Kommentar über das Neue Testament
LavalTP	Laval Théologique et Philosophique
Lediv	Lectio divina
MAMA	Monumenta Asiae Minoris Antiquae, London 1928-1993
MDAI(A)	Mitteilungen des deutschen archäologischen Instituts (Athenische Abt.). Berlin
MDAI(I)	Mitteilungen des deutschen archäologischen Instituts (Abt. Istanbul). Tübingen
NDPAC	Nuovo Dizionario Patristico e di Antichità Cristiane
NHC	Nag Hammadi Codices
NHMS	Nag Hammadi and Manichaean Studies
NHS	Nag Hammadi Studies
NTS	New Testament Studies
PG	Patrologia Graeca
PL	Patrologia Latina
PO	Patrologia Orientalis
RSR	Recherches de science religieuse
SBL	Society of Biblical Literature
SC	Sources Chrésiennes
SE	Studi Etruschi. Roma
SEG	Supplementum Epigraphicum Graecum
SGO	Merkelbach, R. - Stauber, J., Steinepigramme aus dem griechischen Osten, Munich, Saur, 1998-2004
SNTS.MS	Studiosorum Novi Testamenti Societas. Monograph Series
SPh	Studia Philologica
SPIB	Scripta Pontifici Instituti Biblici
SSNT	Studia Semitica Novi Testamenti
StAr	Studia Archaeologica
STDJ	Studies on the Texts of the Desert of Judah
TAM IV1	Dörner, F. K. - von Strizky, M. B. (eds.), Tituli Asiae Minoris: Tituli Bithyniae, Wien 1978
TAM V	Keil, J.-Herrmann, P. (eds.), Tituli Asiae Minoris: Tituli Lydiae, Wien 1989
TDNT	Theological Dictionary of the New Testament
THAT	Theologisches Handwörterbuch zum Alten Testament
ThRdschau	Theologische Rundschau. Tübingen
ThS	Theological Studies
TWAT	Theologisches Wörterbuch zum Alten Testament
ThWNT	Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament
TU	Texte und Untersuchungen
Tyche	Tyche. Beiträge zur alten Geschichte, Papyrologie und Epigraphik. Wien
VT	Vetus Testamentum
WMANT	Wissenschaftliche Monographien zum Alten und Neuen Testament
WUNT	Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuen Testament

## CULTURA PAGANA



# LA FILIACIÓN EN HOMERO Y EN HESÍODO

*Emilio Crespo*

Universidad Autónoma de Madrid y Fundación Pastor de Estudios Clásicos

## I. INTRODUCCIÓN

El presente ensayo expone cómo se expresa la filiación en las obras de Homero y de Hesíodo, los poetas más antiguos de la literatura griega, y reúne las formas de filiación que se documentan en la épica griega arcaica.

La primera parte trata sobre aspectos lingüísticos, especialmente sobre los sufijos que sirven para formar patronímicos en la epopeya griega arcaica. Estos patronímicos, en general, designan el nombre del padre del individuo (persona o dios) al que se aplican. Trataremos de indagar también qué condiciones históricas favorecieron la creación y gramaticalización de tales expresiones.

La segunda parte resume un aspecto del contenido mítico de los poemas de Homero y de Hesíodo: mediante qué procedimientos los hombres y los dioses engendran a sus hijos y cuál es la naturaleza de los hijos de unos y otros.

En ambos casos, como se ve, nos atenemos a la interpretación del término «filiación» como el hecho de que alguien es hijo de un padre y de una madre determinados<sup>1</sup>. En el vocabulario legal, filiación es el vínculo jurídico que existe entre dos personas de las que una es descendiente de la otra, sea por un hecho natural o por un acto jurídico como la adopción legal. En Homero y en Hesíodo solo se menciona la filiación natural.

1. El *Diccionario* de la RAE define *filiación* como la acción o efecto de filiar —o tomar la filiación— a alguien; en su segunda acepción, como la procedencia de los hijos respecto a los padres. Otros usos recogidos son ajenos a lo que aquí nos ocupa.

## II. LOS PATRONÍMICOS COMO EXPRESIÓN DE LA FILIACIÓN

El primer verso de la literatura europea contiene una expresión de filiación:

Μῆνιν ἄειδε, θεά, Πηληϊάδεω Ἀχιλῆος (Homero, *Ilias* 1, 1). [La cólera canta, oh diosa, del Pelida Aquiles].

El término Pelida es una mera adaptación al español de la palabra griega que significa «hijo de Peleo». Se trata de un sustantivo formado sobre el nombre propio Πηλεΰς con el sufijo masculino -ιάδης (que alterna con -ίδης y -άδης)<sup>2</sup>. La expresión de filiación «hijo de Peleo» —o el patronímico, para usar el término tradicional en el estudio de la lengua griega—, constituye una adición facultativa al nombre propio individual —también llamado *idiónimo*—, que es realmente el término que sirve para designar a Aquiles. Este sufijo se añade también a otros nombres propios de héroes, hombres y dioses masculinos. El uso de -ίδης como metronímico —derivado del nombre de la madre— es muy raro. El primero que se documenta es Λητοῖδης «hijo de Leto» en el Himno homérico a Hermes 253, probablemente compuesto en el siglo VI a.C.

Con posterioridad a Homero y a Hesíodo los sustantivos en -ίδης (y también en -άδης e -ιάδης) designan en plural la descendencia de una persona y en singular a un descendiente mediato. Por ejemplo, Ἡρακλεΐδαι «Heraclidas», Πελοπίδαι «Pelópidas» y Πριάμιδαι «Priámidas» se emplean a partir de la tragedia ática para designar la descendencia de Hércules, Pélope y Príamo, respectivamente. También Ἀλκμεωνίδαι designa una conocida familia de Atenas a la que, entre otros, perteneció Pericles, que, por tanto, era un Ἀλκμεωνίδης.

Con posterioridad a Homero y a Hesíodo se documentan nombres en -ίδης también como sustantivos propios, no como patronímicos. Entre ellos son bien conocidos Σεμωνίδης «Semónides» y Στρεψιάδης «Estrepsiades»<sup>3</sup>.

En Homero y en Hesíodo existen otras tres maneras de expresar la filiación. Una de ellas consiste en la adición del sufijo de adjetivo -ιος a un antropónimo o teónimo. Por ejemplo, Ajax, hijo de Telamón, es llamado con frecuencia en los poemas homéricos Αἶας Τελαμώνιος, con el sufijo -ιος añadido al sustantivo Τελαμών. El sufijo -ιος se emplea para formar adjetivos derivados de sustantivos apelativos o comunes, como πάτριος «paterno» de πατήρ «padre».

2. Los sufijos -ίδης, -άδης, -ιάδης están formalmente relacionados con los sufijos -ιδ y -αδ, que, en general, forman sustantivos femeninos, aunque algunos sustantivos antiguos (por ejemplo, οι νομάδες «nómadas») son masculinos. Sobre el sufijo -ιδ véase M. Meier-Brügger, *Zur Geschichte eines griechischen Nominalsuffixes*, Göttingen 1975.

3. El nombre del héroe cómico Στρεψιάδης presenta también la peculiaridad de que es un nombre parlante derivado de στρέφω «hacer girar, retorcer», como Εὐελπίδης. Ya en Homero hay nombres parlantes en -ίδης como Τεκτονίδης de τέκτων «carpintero, arquitecto».

El uso de un adjetivo formado sobre el nombre del padre con el sufijo  $-ιος$  para expresar la filiación es antiguo en la lengua griega. Se documenta en los tres dialectos eólicos aún en los siglos V y IV a.C., circunstancia que prueba que esta expresión de filiación existía en el dialecto eólico común, que se fragmentó en dialectos diferentes poco antes de 1100 a.C. Además, se testimonia ya en las tablillas micénicas en torno a 1200 a.C. La grafía *a-re-ku-tu-ru-wo e-te-wo-ke-re-we-i-jo* representa *Alektrῥōn Etewoklewēhijos* «Aletriōn (Gallo), hijo de Eteocles». Es más, otras lenguas indoeuropeas antiguas tienen expresiones análogas con el mismo sufijo (por ejemplo, védico *Trasádasyuh Paurukutsyah* «Trasádasyu, el hijo de Purukútsa») o con otros, lo que permite suponer que la expresión de la filiación mediante el sufijo  $-ιος$  existió ya en indoeuropeo.

En algunos casos, el sufijo  $-ιος$  no se combina con el nombre del padre, sino con el del abuelo o con el de otro antecesor del antropónimo o teónimo al que se aplican. El ejemplo más conocido es  $\text{Ἀντίλοχος Νηληϊός}$  (*Ilias* 23, 514) «Antíloco Neleyo» aplicado al hijo de Néstor, hijo, a su vez, de Neleo. El patronímico en este caso no designa filiación inmediata, sino mediata, frente a los regulares  $\text{Ἀντίλοχος Νέστορος υἱός}$  (*Ilias* 5, 565) «Antíloco, hijo de Néstor», y  $\text{Νέστωρ Νηληϊός}$  (*Ilias* 23, 349) «Néstor, hijo de Neleo», que presentan el valor habitual del patronímico como expresión de la filiación *sensu stricto*<sup>4</sup>.

También aparecen en Homero y en Hesíodo sustantivos formados con  $-ίων$  añadido a un antropónimo o teónimo; por ejemplo,  $\text{Πηλεΐων}$  formado sobre  $\text{Πηλεΰς}$  «Peleo» y  $\text{Κρονίων}$  sobre  $\text{Κρόνος}$  «Crono», en el sentido de «hijo de Peleo» e «hijo de Crono», respectivamente. Este sufijo sirve para formar sustantivos derivados de otros sustantivos y designa una entidad concreta que tiene la característica más notable que distingue las entidades designadas por el sustantivo básico. Así,  $\text{πορφυρίων}$  ‘calamón’ (tipo de focha con pico, frente y patas rojas) es un derivado de  $\text{πορφύρα}$  ‘molusco de la púrpura’, que se distingue por el color púrpureo. De manera análoga,  $\text{Κρονίων}$  designa a un dios (generalmente, Zeus) que se caracteriza por su relación con Crono.

En la épica arcaica son también frecuentes las expresiones del tipo de  $\text{Μενέλαος Ἀτρέος υἱός}$  (*Ilias* 17, 79, etc.) «Menelao, hijo de Atreo»,  $\text{Ἑκτώρ Πριάμοιο πάϊς}$  (*Ilias* 3, 314, etc.) «Héctor, hijo de Príamo», con el nombre del padre en genitivo y un sustantivo que significa «hijo» (υἱός, πάϊς, τέκος) o «hija» (θυγάτηρ, κόρη).

Una derivación de este tipo de expresión es frecuente en la denominación de los ciudadanos atenienses, como  $\text{Σωκράτης Σωφρωνίσκου}$  «Sócrates, (hijo) de Sofronisco». En los poemas homéricos el único ejemplo con genitivo sin un término para «hijo» es  $\text{Ὀϊλῆος ταχὺς Αἴας}$  «el

4. En muchos documentos oficiales latinos, como los *fasti consulares*, se indica tras el *praenomen* del padre el del abuelo en genitivo seguido por *nepos* ‘nieto’, por ejemplo: *P. Cornelius P(ubli) f(ilius) L(uci) n(epos) Scipio*.

veloz Ajax, (hijo) de Oileo» (*Ilias* 2, 527, 6 veces). Se ha supuesto que en una fase más antigua de la tradición oral épica se dijo Ὀϊληῖος ταχὺς Αἶας con adjetivo en -ιος<sup>5</sup>.

Es improbable que la situación que hallamos en los poemas épicos arcaicos, con cuatro formas distintas para expresar la filiación, represente un estado de lengua histórico, pues las lenguas naturales no suelen tener unidades gramaticales superfluas. Ello invita a pensar que estas expresiones de filiación proceden de épocas diversas o de dialectos diferentes o se aplican a personas de clases o grupos distintos. Tradicionalmente se supone que el sufijo -ιος es un arcaísmo y que -ίδης y sus variantes son jonismos arcaicos. También se piensa que el uso de expresiones de filiación está restringido a los héroes y a hombres de elevado nacimiento. Esto explicaría que ni el soldado raso Tersites ni el porquerizo Eumeo aparezcan con patronímico. Formas posteriores como εὐπατριδῆς «de familia noble» también inducen a suponer que el patronímico estaba restringido a familias aristocráticas.

Un último punto que conviene señalar es que las expresiones de filiación son significativamente más frecuentes en Homero que en Hesíodo. Es difícil determinar la causa de esta distribución. Puede depender del tema de cada obra, de la predominancia del pensamiento aristocrático en las obras homéricas o de la diferente escuela de poesía oral<sup>6</sup>.

### III. OTRAS EXPRESIONES ACOMPAÑANDO FACULTATIVAMENTE A UN ANTROPÓNIMO

Hay otras expresiones que acompañan facultativamente a un antropónimo pero no expresan filiación. La más frecuente es el gentilicio, como Γοργιάς ὁ Λεοντίνος «Gorgias leontino» (de Leontinos, cerca de Siracusa).

En la Atenas clásica el nombre oficial consistía en el idiónimo seguido del nombre del padre en genitivo y un sustantivo derivado del nombre del demo, como Δημοσθένης Δημοσθένους Παιανεύς «Demóstenes, hijo de Demóstenes, del demo de Peania». Con la ley promovida por Pericles en 451/0 a.C., conforme a la cual solo los hijos de padre y de madre atenienses podían ser ciudadanos atenienses de pleno derecho<sup>7</sup>, la filiación, tanto masculina como femenina, adquirió repercusiones económicas y jurídicas grandes<sup>8</sup>. Entre otros, el *Discurso contra Eubúlides*

5. Véase P. Chantraine, *Grammaire homérique*, Paris 1958, 14.

6. Se ha supuesto que la tradición oral sobre la que descansan los poemas de Hesíodo fue distinta de la homérica: en su última fase aquella se habría desarrollado en Jonia y ésta en la península Balcánica, por lo que es denominada continental.

7. Cf. Aristóteles, *Atheniensium respublica* 26, 4; 42, 1-2; *Politica* 3, 1275b 21 y 31.

8. Conservamos un cierto número de placas (*pinákia*) de bronce que tienen inscritos un idiónimo, el nombre del padre en genitivo y el demo. Estas placas eran usadas para identificar a los miembros del jurado.

(Demóstenes 57) fue pronunciado en una demanda contra una persona al que el acusador imputó el incumplimiento de las condiciones para ser ciudadano de pleno derecho (*dokimasía*)<sup>9</sup>.

Señalemos de modo incidental que el sistema latino para nombrar a los ciudadanos romanos es una derivación, con ampliaciones, de los mencionados más arriba y, por tanto, remonta a fecha indoeuropea<sup>10</sup>. Como es sabido, el nombre completo de un ciudadano romano consta de cinco elementos expresados en latín. Así, *L. Furius L. f. Ouf. Crassipes* tiene el *praenomen* *L(ucius)*, el *nomen gentile* *Furius*, la indicación de filiación consistente en el *praenomen patris* *L(uci) f(ilius)*, el nombre de la tribu *Ouf(entina tribu)*, y el *cognomen* *Crassipes*<sup>11</sup>.

Finalmente, cabe registrar también que tanto los patronímicos como los gentilicios se usan en ocasiones como idiónimos para designar a una persona o a un dios que tiene tal patronímico o gentilicio por antonomasia. Por ejemplo, *Κρονίδης* y *Κρονίων* se emplean con frecuencia en la épica arcaica para designar a Zeus, y no a cualquier otro hijo de Crono, lo mismo que ὁ *Σταγειρίτης* «el Estagirita» designa a Aristóteles.

#### IV. EXPRESIONES DE FILIACIÓN Y LA ACCIÓN DE PONER NOMBRE A UN INDIVIDUO

La expresión de la filiación está estrechamente asociada al acto de nombrar a una persona o a un dios, pero es un procedimiento de designación mediato, porque hace referencia a un individuo mediante el nombre de otro. Frente a esta designación mediata, el acto de nombrar a alguien a través de su propio nombre —idiónimo— es inmediata<sup>12</sup>.

Desde el punto de vista histórico, la expresión de la filiación está íntimamente relacionada con el reconocimiento del hijo por parte de los padres y con la acción de atribuir al niño un idiónimo al nacer. Existe en griego la expresión *τὴν δεκάτην (ἡμέραν) τοῦ παιδίου θύειν* «celebrar

9. En el reino ptolemaico las personas calificadas como Ἕλληνες gozaban de ciertas exenciones fiscales y estaban exentos de la prestación gratuita de trabajo. No se sabe cuáles eran los procedimientos para reconocer la condición de Ἕλληνες, pero sabemos que el cambio de nombre y de patria estaba controlado, cf. W. Clarysse, D. J. Thompson, *Counting the People in Hellenistic Egypt*, II, Cambridge 2006, 146. En algunos contextos legales, la identificación requerida de un individuo constaba del nombre de su padre, de su lugar de origen, de su ocupación y de su gentilicio.

10. Véase R. Schmitt, «Entwicklung der Namen in älteren indogermanischen Sprachen», en E. Eichler *et al.* (eds.), *Namenforschung – Name Studies – Les noms propres*, Berlin-New York 1995, 616-636 (esp. 631ss.).

11. Véase H. Rix, «Römische Personennamen», en E. Eichler *et al.* (eds.), *Namenforschung – Name Studies – Les noms propres*, Berlin-New York 1995, 724-732.

12. Sobre los nombres propios en Homero véase H. von Kamptz, *Homerische Personennamen*, Göttingen 1982. Sobre los antropónimos homéricos derivados de topónimos y gentilicios, véase E. Crespo, «Los nombres de los troyanos y de los griegos en la *Ilíada*»: *Classica*, Belo Horizonte 17/18 (2004/2005) 33-47, con la bibliografía citada.

el décimo día del niño» (cf. Aristófanes, *Aves* 922; cf. 494; Demóstenes 40, 28), que hace referencia al hecho de que el décimo día de la vida del niño se celebraba una fiesta en la que se le ponía el nombre<sup>13</sup>.

Los padres lo decidían de común acuerdo, como muestra Aristófanes (*Nubes*, 62ss.) en una jocosa escena en la que ambos progenitores llegan a la transacción de poner al niño un nombre compuesto de dos lexemas de los que uno había sido propuesto por el padre (Φειδ- «ahorrar») y el otro por la madre (-ιππ-ίδης «caballo» y patronímico). El resultado es que el nombre —Φειδιππίδης, Fidípides— tiene un significado sorprendente («Ahorracaballos»).

El nombre que se ponía al recién nacido era encomiástico y auguraba buen porvenir al individuo. Eso explica la frecuencia de nombres compuestos con «gloria» (\**klewos*) y «poder» (\**kratos*, \**sthenos*)<sup>14</sup>. Un ejemplo que muestra la expectativa de que el nombre describe al individuo aparece ya en Homero (*Odyssea* 19, 403-9), en el que el abuelo de Ulises, Autólico, propone a los padres dar al niño un nombre basado en el hecho de que este sufrirá muchas penalidades:

τὴν δ' αὐτ' Αὐτόλυκος ἀπαμείβετο φώνησέν τε  
 γαμβρὸς ἐμὸς θύγατέρ τε, τίθεσθ' ὄνομ', ὅττι κεν εἴπω  
 πολλοῖσιν γὰρ ἐγὼ γε ὄδυσσάμενος τόδ' ἰκάνω,  
 ἀνδράσιν ἠδὲ γυναιξίν ἀνά χθόνα βωτιάνειραν  
 τῶ δ' Ὀδυσσεὺς ὄνομ' ἔστω ἐπώνυμον.  
 [Mas Autólico a su vez le dio la respuesta exclamando:  
 «Imponedle vosotros, yerno e hija míos, el nombre  
 que ahora os diga. Como aquí llego aguantando los odios  
 de mujeres y hombres en gran multitud a mi paso  
 por la tierra fecunda, sea su nombre Odisea»]<sup>15</sup>.

La acción de poner nombre al hijo suponía el reconocimiento de la filiación por parte del padre. Es decir, la capacidad para usar una expresión de filiación era conferida en el momento en que los padres ponían nombre al recién nacido.

## V. ALGUNAS ESTRUCTURAS SINTÁCTICAS QUE EXPRESAN LA FILIACIÓN

Para terminar lo referente a la expresión lingüística de la filiación, haremos unas breves observaciones sobre algunas estructuras sintácticas. En la gramática, el genitivo que designa al padre se interpreta como indican-

13. Entre los romanos, el *dies lustricus* era el de la fiesta en que se daba nombre al niño (a los 9 días del nacimiento) o a la niña (a los 8 días); véase Festo, *De verborum significatu*, 107, 28ss.

14. Esta tradición remonta a época de comunidad indoeuropea según R. Schmitt, loc. cit., 616. Las designaciones del nombre y de la acción de poner nombre también son comunes a varias lenguas indoeuropeas: \**h<sub>3</sub>neh<sub>3</sub>-m̄n* 'nombre', \**h<sub>3</sub>neh<sub>3</sub>-m̄n d̄heh<sub>1</sub>-* 'poner nombre'.

15. Traducción de J. M. Pabón, con leves cambios.

do la posesión o pertenencia; por ejemplo, Λητοῦς καὶ Διὸς υἱός (*Ilias* 1, 9) «hijo de Leto y de Zeus». Pero expresiones como Διὸς ἐκγεγαυῖα «nacida de Zeus» aplicada a Helena inducen a considerar tal genitivo como expresando origen o procedencia<sup>16</sup>.

En muchos contextos es difícil determinar la diferencia de significado entre la voz activa y la media. Uno de ellos se refiere al uso de τίκτω y de τίκτομαι («dar a luz»). Excepto en tres casos (*Ilias* 2, 742; 15, 187; 22, 48), se usa la voz media τίκτομαι cuando el sujeto del verbo es el padre. Por el contrario, se usa la activa cuando el sujeto es la madre en 56 ocasiones. Finalmente, en 16 casos se emplea la activa con el nombre del padre como sujeto<sup>17</sup>.

En la épica es común la estructura sintáctica del tipo de (Hesíodo, *Theogonia*, 270):

Φόρκυ δ' αὖ Κητώ γοαίας τέκε καλλιπαρήους. [A su vez, para Forcis Ceto dio a luz a las Grayas, de bellas mejillas].

El nombre del padre en dativo da, quizá, idea de que el padre es el destinatario.

## VI. MITOS DE FILIACIÓN EN HOMERO Y EN HESÍODO

Volveremos ahora nuestra atención al contenido relativo a la filiación en las obras homéricas y hesiódicas. El hecho de tratar conjuntamente la filiación en Homero y en Hesíodo se justifica por la siguiente afirmación de Heródoto:

Y ellos [scil. Hesíodo y Homero] fueron los que crearon en sus poemas una teogonía para los griegos, dieron a los dioses sus epítetos, precisaron sus prerrogativas y competencias, y determinaron su fisonomía (Heródoto 2, 53)<sup>18</sup>.

Como es sabido, las obras de Homero y de Hesíodo constituyen la meta de una larga tradición en la formación de una teología olímpica. La familia olímpica no fue creación ni de Homero ni de Hesíodo, sino el resultado de una larga tradición oral de poemas épicos<sup>19</sup>. Homero y Hesíodo no tenían la posibilidad de inventar los dioses y los mitos que estaban asentados en la religión y en el culto<sup>20</sup>. Esa posibilidad quedaba

16. Véase Chantraine, *Grammaire homérique*, 60ss.

17. Véase Chantraine, *Grammaire homérique*, 174ss.

18. Traducción de C. Schrader.

19. Véase A. Parry (ed.), *The Making of Homeric Verse. The Collected Papers of Milman Parry*, Oxford 1971.

20. Aun así, los dioses en Homero y en Hesíodo tienen un papel que a veces trasciende del que tuvieron más tarde en la religión y en el culto. Por ejemplo, Atenea aparece en la *Iliada* como

limitada a figuras no tradicionales y a episodios que no comprometieran los que eran bien conocidos en la tradición. En el caso de los dioses sobre los que podía inventar —básicamente cuando los nombres designan miembros de corporaciones (como ninfas, nereidas, horas, cíclopes), elementos del mundo visible (cielo, mar, éter, montañas, etc.) y entidades que nosotros llamaríamos abstracciones—, Hesíodo, para decir que dos o más divinidades están conectadas, dice que son vecinas o que tienen la misma genealogía, o ambas cosas<sup>21</sup>. Por ejemplo, he aquí parte de la descendencia de la Noche (Hesíodo, *Theogonia* 223-5):

τίκτε δὲ καὶ Νέμεσιν πῆμα θνητοῖσι βροτοῖσι  
 Νύξ ὀλοή· μετὰ τὴν δ' Ἀπάτην τέκε καὶ Φιλότητα  
 Γῆράς τ' οὐλόμενον, καὶ Ἔριν τέκε καρτερόθυμον.  
 [También alumbró a la Venganza, azote para los hombres mortales, la funesta Noche. Después de ella dio a luz al Engaño, a la Pasión amorosa, a la maldita Vejez y parió a la Discordia, de esforzado ánimo]<sup>22</sup>.

La *Teogonía* y los *Trabajos y días* de Hesíodo ofrecen un tratamiento más completo y sistemático que la *Iliada*, la *Odisea* y los *Himnos homéricos*<sup>23</sup>.

La *Iliada* y la *Odisea* se distinguen de los poemas del ciclo épico —que conocemos solo por breves fragmentos y por resúmenes elaborados en fecha tardía— en que tienden a evitar lo irracional y maravilloso<sup>24</sup>. Lo monstruoso o inhumano, cuando aparecen, pertenece a los discursos de los personajes, no al relato del aedo. Así, en la *Odisea*, los hechos maravillosos, como la conversión de los compañeros de Ulises en cerdos, los Cíclopes, las Sirenas o Escila y Caribdis, forman parte del relato que Ulises hace de sus aventuras. La narración del aedo carece de referencias a monstruos y a elementos maravillosos<sup>25</sup>.

## VII. FILIACIÓN DIVINA DE DIOSSES

En la *Teogonía* cabe reconocer cuatro partes, precedidas por la invocación a las musas (1-115). La primera consiste en una cosmogonía que relata la formación del universo (116-122). La segunda consiste en la

diosa de la guerra más que como protectora de la ciudad, aspecto sólo relevante en *Iliada* 6 (véase M. L. West (ed.), *Hesiod, Theogony*, Oxford 1967, 34).

21. Véase M. L. West (ed.), *Hesiod, Theogony*, 34.

22. Traducción de A. Pérez Jiménez levemente adaptada.

23. Otras obras de Hesíodo (*Escudo de Hércules* y los fragmentos de su *Catálogo de heroínas* o *Eeas*) y de Homero (*Margites*, *Batracomiomaquia*) contienen menos datos y seguramente no se deben atribuir ni a Hesíodo ni a Homero.

24. Sobre el ciclo épico y los fragmentos de épica griega arcaica, véase la traducción española de A. Bernabé Pajares, *Fragmentos de épica griega arcaica*, Madrid 1979.

25. Véase J. Griffin, «The Epic Cycle and the Uniqueness of Homer»: *JHS* 97 (1977) 39-53.

teogonía propiamente dicha. En ella el mito de la sucesión de Urano a Crono y de Crono a Zeus constituye la columna vertebral del contenido. La teogonía comprende cuatro generaciones de muchos dioses. Todos ellos son inmortales y no envejecen. En la teogonía se insertan el mito de Prometeo y la creación de la primera mujer, Pandora, así como las luchas de Zeus contra los Titanes y contra Tifoeo, primero por conseguir y luego por retener el poder. Se entiende que el estado final al que se llega con Zeus en el poder se mantiene en el presente (132-962). La cuarta generación de dioses está constituida por los hijos que Zeus tuvo con otras diosas (886-929), por los hijos que los dioses Posidón y Ares tuvieron con diosas (930-7), y por los otros hijos de Zeus —en especial, Dioniso tenido con Sêmele y Hércules con Alcmena— y otras uniones de dioses con mortales —en especial, la de Dioniso y Ariadna, a la que Zeus hizo inmortal, y la de Hebe y Hércules, que ahora habita sin dolor ni vejez en el Olimpo-. Tras un nuevo proemio (963-8), Hesíodo relata en la tercera parte las uniones sexuales de diosas con hombres mortales y nombra los hijos que de ellas nacieron (969-1019)<sup>26</sup>. Finalmente, un nuevo proemio anuncia un catálogo de mujeres amadas por los dioses (1021-2).

Las expresiones de filiación son numerosas y explican la estructura de la realidad existente. La *Teogonía* personaliza los cuerpos y fenómenos naturales y lo que nosotros llamaríamos abstracciones, e interpreta su origen agrupándolos y organizándolos en linajes. Las generaciones anteriores personifican abstracciones aplicables a varios cuerpos o fenómenos naturales, mientras que las posteriores personifican cuerpos o fenómenos concretos. Por ejemplo, los Titanes Tetis y Océano tuvieron a los ríos y a las Oceánides (337-379). Por su parte, la Titánide Tea ὑποδηθεῖο' [...] ἐν φιλότῃτι 'sometida [...] en el amor' tuvo con el también Titán Hiperión el alto Sol, la brillante Luna y la Aurora, «que ilumina a todos los terrestres y a los inmortales dioses que dominan el ancho cielo» (371-4). De manera análoga, la Aurora con Astreo —hijo de los Titanes Crío y Euribía— dio a luz a los vientos (al Zéfiro, al Bóreas y al Noto), a la estrella matutina y a los resplandecientes astros (378-382).

El árbol familiar de los dioses se organiza a imitación de las familias mortales patriarcales. Pero —cosa notable— en la *Teogonía* las genealogías divinas son básicamente matrilineales. Algunas diosas no tienen marido o éstos son insignificantes, como Ceo, Astreo y Palante, entre otros<sup>27</sup>. La unión de Zeus con muchas diosas y mujeres mortales, según se relata en *Teogonía* (886-929), es una indicación indirecta del pequeño número de maridos en la mitología. Eso da ocasión a Zeus para ser padre de todo lo agradable.

26. En este pasaje son mencionados entre otros los héroes de la leyenda troyana Aquiles, hijo de Peleo y Tetis; Eneas, hijo de Anquises y Afrodita; y Memnón, hijo de Titono y la Aurora.

27. Véase West (ed.), *Hesiod, Theogony*, 35.

## VIII. DIONISO, HERACLES, ARIADNA. LOS HOMBRES

La naturaleza de los hijos es la misma que la de los padres. Los hijos de un dios y una diosa son divinos y los hijos de dos mortales son mortales. En cuanto a los hijos de un dios y una mortal, son mortales con las excepciones de Dioniso; de Heracles, que después de sus trabajos contrajo matrimonio con Hebe y habita en el Olimpo; y de Ariadna, hija de Minos, a la que Zeus hizo inmortal y libró de la vejez (940-955).

Pandora, la primera mujer, tiene una filiación especial (*Teogonía* 570-616). Hefesto la modeló (σύμπλασσε) y los dioses le otorgaron diversos dones. De ella proceden las mujeres, gran calamidad para los mortales.

En los *Trabajos y Días* (106-201), el pasaje más notable relacionado con la filiación es el mito de las cinco razas humanas, que comienza afirmando que va a narrar «cómo de lo mismo han nacido dioses y hombres mortales». Los dioses crearon (ποίησαν) todas las razas: los inmortales en general crearon la raza áurea; los olímpicos la de plata; y Zeus las tres restantes.

IX. FORMAS DE FILIACIÓN EN LA *TEOGONÍA*

La *Teogonía* menciona diversas formas de filiación. Por una parte, hay casos en que una diosa da a luz a otros dioses por sí sola. Así, la Tierra engendró por sí sola a Urano, a los Montes y al Ponto (ἄτερο φιλότητος ἐφίμερου «sin amor que suscita el deseo», 123-32). Igualmente, la Noche dio a luz a la Muerte, al Sueño, a la tribu de los Ensueños y a otras criaturas οὐ τινη κοιμηθείσα (213).

La filiación más frecuente es por unión sexual<sup>28</sup>. Las expresiones con τέκε «dio a luz» son frecuentes; por ejemplo, Ἀστραίῳ δ' Ἡὼς ἀνέμους τέκε καρτεροθύμους «Para Astreo la Aurora dio a luz a los vientos de violento ánimo» (378).

Casi todos los dioses nacieron por unión sexual y tienen forma antropomorfa, pero unos pocos no. Así, la Tierra y Urano engendraron, aparte de a los Titanes, a otros dioses que no tenían forma antropomorfa (132-154): los Cíclopes tenían un solo ojo en medio de la frente, y los tres Hecatonquires o Centímanos tenían cien brazos y cincuenta cabezas. Otro dios sin forma antropomorfa era Geriones, que tenía tres cabezas y al que mató Heracles. La progenie de Forcis y Ceto estaba constituida por numerosos monstruos que no tienen forma antropomorfa (270-9; 295-305; y 333-6). Entre ellos, Ceto dio a luz «otro monstruo irresistible, que no se parecía en nada ni a los mortales hombres ni a los inmor-

28. Entre las expresiones que indican la unión sexual están (έν) φιλότητι μιγείσα «unida en el amor» (333 v 375), κυσαμένη «encinta» (405) ο δημηθείσα «sometida» (453), todas ellas referidas a una diosa.

tales dioses», la divina Equidna, que tenía la mitad de doncella de bellas mejillas y la otra mitad de monstruosa serpiente, larga y temible. Sus hijos también fueron monstruosos: Orto, el perro de Geriones; Cérbero, el cruel guardián del Hades que tenía cincuenta cabezas; la hidra de Lerna; la Quimera, que respiraba fuego y tenía tres cabezas, una de león, otra de cabra y otra de serpiente; la Esfinge que asoló Tebas; el león de Nemea; y la serpiente que «en las honduras de la tierra sombría [...] custodia las manzanas enteramente de oro».

Una breve mención merece Hécate. A esta diosa, que nació de la unión sexual de Perses y Asteria, se le aplica el adjetivo compuesto *μουνογενής* (*Teogonía* 426 y 448), que hace referencia a que no tuvo hermanos y no por ello tuvo menor honor como diosa. Este mismo adjetivo se empleará para referirse a Jesucristo, en cuyo caso se traduce «unigénito».

Las siguientes formas de filiación son excepcionales. De las gotas de sangre que brotaron de los genitales de Urano en el momento en que Crono los cortó con la hoz y cayeron a tierra nacieron las Erinis, los Gigantes y las ninfas melias. Los propios genitales, tirados al mar, fueron arrastrados mucho tiempo, y de la blanca espuma (*ἀφρός*) se crió una doncella que los dioses y hombres llaman Afrodita (188-206). En la *Iliada* (5, 311, etc.) Afrodita es hija de Zeus. Por su parte, de Medusa, cuando Perseo le cortó la cabeza, brotaron el alto Crisaor y el caballo alado Pegaso.

La filiación de los hijos de Crono presenta la particularidad de que el padre los devoraba al nacer y más adelante, «engañado por las sagaces advertencias de la Tierra» (494), vomitó a su progenie, empezando por la piedra que había engullido en lugar de Zeus. No se trata de un segundo nacimiento, pero en algo se asemeja.

El nacimiento de Atenea presenta la particularidad de que fue concebida mediante la unión sexual de Zeus y Metis, pero cuando estaba a punto de nacer Zeus se la tragó por indicación de la Tierra y del estrellado Cielo, que le anunciaron que de Metis nacerían hijos muy prudentes: primero Atenea y luego un hijo con arrogante corazón que sería rey de dioses y de hombres (886-900). Así Zeus logró que la diosa le avisara siempre de lo bueno y de lo malo. Zeus dio a luz de su cabeza a Atenea (924-926).

En las versiones posteriores a Hesíodo la filiación de Dioniso tiene la particularidad de que fue dos veces hijo, porque su madre, Sêmele, murió cuando estaba encinta, y Zeus completó su gestación guardando el feto en su muslo. Nada de esto se menciona en la *Teogonía* (940ss.).

En conclusión, la forma genealógica es el procedimiento por el que la épica explica el origen de los dioses y de la realidad natural. En la mayor parte de los casos la descendencia es por unión sexual.